

Felipe Lecannelier A.

NUESTRA HUMANIDAD INVISIBLE

*Deshumanizaciones ocultas y
el estigma de la salud mental
en la crianza, la educación,
el trabajo y la sociedad*

DIANA

Procede de modo que trates a la humanidad, tanto
en tu persona como en la de los demás, solo como
un fin en sí mismo y nunca como un medio.

IMMANUEL KANT

Entre el orden y el caos de los asuntos del mundo,
hemos creado una sociedad deshumanizada donde
todos somos siempre víctimas y victimarios.

ANÓNIMO

Humano soy; nada de lo humano me es ajeno.

TERENCIO

Índice

PRESENTACIÓN

Una humanidad deshumanizada: Mundos ocultos e invisibles	11
--	----

PRIMERA PARTE Las deshumanizaciones ocultas

CAPÍTULO I

La deshumanización oculta: Los qué, los porqués y los cómo	20
1. Las formas de deshumanización oculta donde todos somos víctimas y victimarios	20

CAPÍTULO II

¿Por qué deshumanizamos?	52
1. El Modelo Ecológico del Ahorro de la Energía Mentalizadora	52
2. El Modelo de Regulación Emocional.....	62
3. El Modelo de Coherencia Vital.....	65

CAPÍTULO III

Una de las principales formas y causas modernas de la deshumanización oculta: La burocracia	73
--	----

SEGUNDA PARTE El estigma deshumanizador de la salud mental

CAPÍTULO IV

La historia de Salvador: Una cosa entre las cosas	96
---	----

CAPÍTULO V

La historia y la prehistoria del estigma del sufrimiento humano	111
1. Los asilos y sus tratamientos deshumanizantes (1820-1960).....	116
2. Los intentos por salir de los asilos y más tratamientos fallidos (1940-1970).....	135
3. La promesa actual de una revolución de la salud mental (y de la psiquiatría).....	145
4. La prehistoria de la locura: La “psicopatología” de los cazadores-recolectores	172

CAPÍTULO VI

¿Es sufrir menos humano? El estigma de la salud mental	185
1. El estigma: Las marcas de la vergüenza.....	185
2. El ciclo del estigma deshumanizante del sufrimiento humano.....	198
3. Las percepciones y actitudes públicas sobre el estigma de la salud mental.....	203
4. ¿Es el sufrimiento una experiencia de ser percibidos como menos humanos?	206
5. Las formas modernas de resolver nuestros sufrimientos: Farmacracia y Felicicracia	214
6. Procesos de cambio hacia la humanización	215

TERCERA PARTE

La deshumanización oculta en la crianza, la educación y el trabajo

CAPÍTULO VII

Los orígenes fundamentales de la deshumanización oculta:	
Los espacios de la crianza	228
1. ¿Son los niños/as y adolescentes capaces de deshumanizar?	228
2. Los apegos deshumanizadores.....	231
3. Una explicación de la crianza deshumanizadora:	
La desconfianza existencial y la muerte de la humanización	241

CAPÍTULO VIII

Estigmas y burocracias deshumanizantes en la educación	255
1. La empresa burocrática de la educación.....	255
2. La dinámica de la pedagogía deshumanizadora/deshumanizada	270
3. El sueño de una pedagogía humana y humanizadora	281

CAPÍTULO IX

La cuna de la burocracia y la deshumanización: El trabajo	290
1. La deshumanización laboral (DL). Causas, efectos y formas luego	290
2. Las formas de enfrentar y regular la DL.....	297
3. ¿Quedan espacios laborales no deshumanizadores?	300
 Reflexión final: ¿Qué es ser humano?	 303
 Lecturas utilizadas y recomendadas	 314

Una humanidad deshumanizada: Mundos ocultos e invisibles

Cuando pensamos en la palabra deshumanización se nos pueden ocurrir varios significados. La historia humana nos ha entregado varios ejemplos donde el otro deshumanizado es percibido como un ser que no es humano, un monstruo o animal irracional: salvaje, sucio, pecaminoso, primitivo o pestilente. Esta **deshumanización evidente** (DE) no se queda solo en una idea o creencia, sino que se expresa en las conductas más atroces imaginables, como matanzas, violaciones, mutilaciones o torturas.

La gran pregunta que los/as especialistas se hacen hasta el día de hoy es ¿cómo es posible que los seres humanos puedan caer en tales tipos de aberraciones contra otros de su misma especie? La respuesta más simple, y muy investigada, es que esos seres humanos que cometen las peores atrocidades no están destruyendo a sus pares, sino a entes que no son iguales a ellos. Este es un gran tema filosófico y se relaciona con el hecho de que los seres humanos somos seres epistémicos, es decir, guiamos nuestras experiencias y acciones de acuerdo con el modo en que conocemos todo, siempre de algún u otro modo. Esto implica que podemos cometer cualquier atrocidad en la medida en que esté justificada bajo creencias, ideologías o conocimientos “válidos”. Por ejemplo, David Livingston, uno de los especialistas mundiales de la deshumanización evidente, plantea que los seres humanos no estamos biológicamente preparados para cometer esas atrocidades. Por esta razón, necesitamos encontrar una manera de romper la barrera psicológica humanizadora. Esa arma o herramienta es un proceso mental donde el otro paulatinamente se va convirtiendo en un subhumano aterrador, peligroso, salvaje o primitivo.

Bajo esas percepciones y experiencias ya no se siente que se esté matando o torturando a un otro igual, sino que se está defendiendo de un ente maligno. Por extraño que parezca, esto quiere decir que las peores deshumanizaciones de la historia se ejecutaron bajo una creencia emocional de que se está haciendo el “bien” y que es un deber moral exterminar a esas plagas no humanas. Por ejemplo, en el nazismo se empezó a implantar la idea de que los judíos eran “animales vestidos de seres humanos”, y esos animales solo buscaban la destrucción, el caos y la oscuridad. Es decir, los nazis no estaban exterminando a seres humanos, sino, según su mirada, a animales engañosos, mentirosos, malvados y destructores. En un ejemplo más reciente, se ha observado que, en EE.UU., los policías que suelen tener la concepción de que las personas de color tienen características más animalizadas (similares, por ejemplo, a las de simios salvajes), suelen ser más violentos y abusadores. Así mismo, los hombres que ven a las mujeres como cuerpos con rasgos inferiores suelen ser los que cometen las peores violaciones y abusos.

Aunque comparten algunos elementos y explicaciones comunes, este libro no se trata de la deshumanización evidente, sino de una de otro tipo: más cotidiana, oculta e imperceptible a los ojos de la gran mayoría.

La **Deshumanización Oculta (DO)** aparece en una amplia diversidad de contextos humanos actuales, como la educación, la salud, la crianza, el mundo laboral, el mundo judicial, en las redes sociales y en los diversos mundos de las religiones, las etnias y las orientaciones sexuales y de género. En este tipo de deshumanización el otro no es visto como menos humano, sino que más bien se le niega su existencia afectiva, subjetiva, personal, histórica, cultural y socioeconómica. La DO es diferente a la deshumanización evidente, ya que no implica necesariamente percibir y sentir al otro como “menos humano” o con características animalizadas. Es más bien un tipo de deshumanización por

omisión, donde la subjetividad del otro no parece existir y sus vivencias e historia son invisibilizadas. Bajo esta visión instrumentalizadora, el otro se convierte en un medio para conseguir nuestros propios fines, expectativas y metas personales, sociales u organizacionales. Es lo que muchos llaman “instrumentalización”, donde el otro es solo un instrumento o una herramienta para nuestros propósitos. En la DO mentalizamos y tratamos a los otros como metas, números, expectativas de rendimiento, máquinas de aprendizaje, acciones burocráticas o cosas sin vida afectiva y mental. Pero hay algo que ambas deshumanizaciones, la evidente y la oculta, comparten: la justificación pseudomoral de que aquello que se hace, se hace para obtener el bien individual o común. Es una deshumanización oculta que se justifica moralmente como una acción por el bien de los hijos, de los estudiantes, de los trabajadores y de la sociedad y su progreso. Esto es notable, ya que en la DO aquel que deshumaniza nunca es visto como un monstruo o un déspota. Si fuera así, este fenómeno de cosificación perdería su sentido y función, ya que es justamente la “validez” de su sustento la que le permite permanecer en las penumbras de nuestro tejido social. Puesto de otro modo, lo que hace oculta esa deshumanización es el hecho de aparecer bajo justificaciones aceptables y correctas. Su poder de correctitud es justamente lo que hace difícil poder verla explícitamente como un tipo de deshumanización. Es decir, en la DO los motivos y las razones son vistos como adecuados y necesarios dentro de los parámetros de lo que es socialmente válido hacer y pensar. Se deshumaniza ocultamente por el bien de las personas, de las instituciones y de la sociedad. Por esto mismo, todos podemos y solemos ser deshumanizadores y deshumanizados. Incluso, personas u organizaciones que se presentan como “humanistas” pueden, en el fondo, ser altamente deshumanizadoras.

Todo tipo de deshumanización tiene dos aspectos: la causa y el efecto. Cabe recordar que la deshumanización no es la acción

de cometer actos deshumanizadores como denigrar, estigmatizar, torturar, asesinar o violar. Ese es el efecto o consecuencia. La causa es y debe ser siempre un estado mental/afectivo que se implanta o se desarrolla en la persona, donde se percibe y se siente al otro como menos humano, como una cosa a controlar, domesticar o explotar. Esta distinción es muy importante para comprender el desarrollo de este libro, pues no solo nos quedaremos en los actos y espacios deshumanizadores ocultos, sino que comprenderemos las formas y procesos de como solemos sentir y pensar a los otros como más o menos humanos.

¿Cuáles serían las causas y las formas por las que los humanos solemos desarrollar estados mentales y afectivos donde los otros son solo medios/herramientas para nuestros fines u objetivos personales u organizacionales?

Esa pregunta será un aspecto rector de este libro.

En la deshumanización oculta siempre encontramos agentes deshumanizadores y agentes deshumanizados. En el presente libro, los primeros serán algunos profesionales de la salud mental, la familia, la educación y el trabajo. Los segundos serán los/as niños/as y adolescentes, y los adultos, es decir, todos los seres humanos. Pero como usted irá apreciando, hemos construido un mundo donde siempre, o casi siempre, solemos ser tanto víctimas como victimarios.

Pero este libro va más allá de las ideas actuales y plantea que en muchas ocasiones hay dos formas de DO que pueden ir juntas y se retroalimentan. En la primera, el otro es una “cosa”, una “herramienta” o, mejor dicho, “un medio para ciertos fines”. Ese tipo de deshumanización la encontramos en la crianza, la educación, el trabajo y muchos otros contextos vitales. La segunda variante se refiere al estigma que pone etiquetas patologizantes

en la forma de trastornos psiquiátricos o psicológicos en todas aquellas personas que no pueden ser tratadas como objetos, debido a que presentan ciertas características que se salen del ideal normalizador de la sociedad. En esta segunda deshumanización, el otro es estigmatizado bajo la etiqueta de la “enfermedad mental” debido a que no calza con las expectativas de rendimiento y conducta que se necesitan para conseguir fines tales como la productividad o el buen comportamiento. El sentido de este libro es mostrarles qué son, por qué existen y cómo se expresan ambas formas de deshumanización.



Quiero aclarar que no estoy proponiendo que la gran mayoría de las personas se levanta en las mañanas con la intención de tratar a los otros (o a sí mismos) como medios para fines. La DO ocurre casi siempre en un plano no consciente, casi como algo automático e implícito. Es justamente este poder de lo oculto lo

que la convierte en un modo tan cotidiano de convivir y relacionarnos con otros y con uno mismo. Es también lo que la hace tan difícil de cambiar. Como veremos a través del libro, pretendo mostrarles que este tipo de deshumanización se ha convertido en el modo en que opera gran parte de los ámbitos sociales humanos, ya que tratar a los otros como medios para fines es lo deseable en la gran mayoría de esos espacios. En la DO todos somos y podemos ser víctimas y victimarios/as, ya que pareciese ser el modo “adaptado” y moderno de vivir y convivir. Aunque el tema principal de este libro es la Deshumanización Oculta, detrás de eso ustedes se darán cuenta de que surgirán temas como las asimetrías de poder; las macros y microviolencias; la ausencia de empatía y mentalización; los estigmas individuales y sociales, y la burocratización del mundo moderno. Todos esos temas nos darán un panorama bastante completo del mundo social deshumanizante/deshumanizador en el que estamos inmersos, y que ya simplemente nos parece una realidad inescapable. Por lo mismo, este libro trata sobre nuestra humanidad social e individual, en el sentido de quiénes somos, qué sentimos y cómo pensamos cuando nos vinculamos con un otro en la vida cotidiana.

Pero lo más urgente es la necesidad imperiosa de detectar y comprender esta DO, de modo que podamos tener una cierta claridad del tipo de mundo que hemos creado: un mundo donde deshumanizar ocultamente pareciera ser tan cotidiano y generalizado que simplemente lo vemos y sentimos como la forma normal de convivencia. Quizás comprender las causas y formas de la DO nos ayudará a detectar y anticipar, en la medida en que se pueda, nuestros propios impulsos deshumanizadores. Es por todo esto que lo que este libro propone es que ahora **NUESTRA HUMANIDAD HA SIDO INVISIBILIZADA.**

¿Cuál es el camino que recorreremos en el libro?

La primera parte estará destinada a explicarles las formas y causas de la DO. Nos sumergiremos en varios modelos y estudios

actuales que nos han permitido aclarar los porqués y los cómo solemos tan fácilmente tratar a los otros (y a nosotros mismos) como cosas, herramientas o medios para fines.

Los dos primeros capítulos estarán destinados a aclarar el universo cotidiano de la DO. Ustedes comprenderán que suele ser inevitable deshumanizar a los otros, debido a que se ha convertido en una especie de regla social sobre cómo nos organizamos en nuestras sociedades altamente complejas. Esta primera parte finaliza con un capítulo dedicado a una de las principales formas y causas del estado deshumanizador cotidiano de nuestro mundo actual, a saber, el poder imponente de la burocracia. La maquinaria burocrática ha terminado infectando todas las maneras en que educamos, trabajamos y nos relacionamos. Pero, sobre todo, les mostraré el hecho innegable de que la burocracia es una de las utopías más deshumanizadoras del mundo actual.

La segunda parte del libro estará dedicada enteramente al estigma actual del sufrimiento a través de etiquetas y diagnósticos psiquiátricos y psicológicos, que resultan ser altamente deshumanizadores. Aquí me voy a meter en un campo minado muy controversial, ya que el objetivo de estos capítulos es que usted pueda, a lo menos, cuestionar la evidencia científica y esencial de todos esos trastornos a través de los cuales solemos comprender nuestros sufrimientos humanos. Tengo más que claro que esta parte sacará ronchas y críticas en muchas personas, pero usted verá que su progresión argumentativa será clara, directa, científica y reflexiva. En el primer capítulo de esta segunda parte les contaré un caso de la vida real, de modo que ustedes se vayan haciendo la idea de cómo los estigmas de los trastornos mentales pueden generar altos efectos deshumanizadores. Posteriormente, dedicaré varias páginas a hacer un recorrido por la historia de la psiquiatría, que es, en el fondo, la disciplina que ha ido dictando las concepciones e informaciones de cómo solemos comprender las “enfermedades mentales”. A través de ese recorrido, usted

podrá fácilmente ver una serie de patrones históricos que le permitirán dudar y cuestionar la existencia objetiva de la patología mental y, por consiguiente, de su efecto deshumanizador. Finalmente, en el tercer capítulo recorreremos una serie de estudios y ejemplos sobre los efectos que el estigma de los trastornos mentales suele tener en las experiencias emocionales y sociales de las personas. El sentido último de esta parte es mostrar que si comprendemos el sufrimiento humano como trastornos, insanidad o desadaptaciones, al final terminamos generando lo opuesto a su sentido original, es decir, el estigma deshumanizador más que la ayuda y el acompañamiento respetuoso.

Ya habiendo recorrido ambas partes, ustedes tendrán todas las herramientas necesarias para empezar a aplicar sus conocimientos sobre la deshumanización oculta y el estigma de la salud mental en tres contextos humanos vitales: la crianza, la educación y el trabajo. Mi intención en estos tres capítulos es que podamos reflexionar, detectar y ojalá modificar pensamientos, emociones y acciones deshumanizadoras que solemos hacer y recibir en estos tres espacios. Al final, el propósito será sacar a la luz esa deshumanización subterránea que colorea ya casi todas las actividades y vínculos humanos.

Finalmente, vale la pena mencionar que este es un libro sobre el humanismo. Es decir, sobre la posibilidad de comprender cómo y por qué vivimos en un mundo donde parece casi imposible humanizar a todas las personas, respetando sus condiciones de vida, ideologías y creencias, por más diferentes que sean a las nuestras. A fin de cuentas, este es un libro que pretende transmitir la urgencia de construir un mundo basado en actos humanizadores universales, donde podamos vivir y crear una vida donde todos seamos humanos y nada de lo humano nos sea ajeno.